



## UNIDOS POR EL AMOR DE CRISTO



### Filipenses 2:1-2

*Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.*

A partir del momento en que confesamos que Jesucristo es el Señor por la participación del Espíritu Santo, se aplica en nosotros la gracia de Dios, esto es, el don de la salvación por el sacrificio de su muerte y de su resurrección,

por el cual, somos reconciliados con Dios y comienza entonces la obra transformadora del Espíritu en nuestras vidas. Los cristianos que llevamos un tiempo caminando en el Evangelio, y tenemos cierto conocimiento de la Palabra de Dios, sabemos que hay consolación en Cristo para nosotros y que participamos de la comunión del Espíritu Santo, y de su afecto entrañable, somos partícipes también de su fidelidad y de su misericordia. Esta experiencia que hemos tenido la toma Pablo como una condición básica para que actuemos en consecuencia con la obra de Dios, esto es, tenemos que demostrar el gozo de Dios en nuestras vidas a través de amor, la bondad, la compasión entre nosotros mismos y ante los demás. Este testimonio tenemos que darlo ante el mundo, si hemos recibido la luz. También debemos mostrar el afecto de Cristo y ser sal de la tierra. Esto es necesario que se haga conforme al plan de Dios. *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.”* (Colosenses 3:12).

Lunes

### LUCHEMOS CONTRA NUESTRAS CARNALIDADES

Filipenses 2:3-4

En el mundo actual, caracterizado por una falsa libertad, un humanismo desbordado que practica la independencia total del hombre, por lo cual se quebrantan las normas, se desprecian y se atacan las autoridades, no podemos decir que tengamos el mejor orden, porque así lo único que se crea es el caos y el reino de la inseguridad y del conflicto; por eso, debe resonar como una trompeta de Dios el consejo del apóstol a todos los vientos que nos dice que no actuemos por contienda o por vanidad. Este ambiente malsano se mueve también en la iglesia, a la cual llevamos nuestras carnalidades y concupiscencias y a veces actuamos como si no fuéramos cristianos. El mundo actúa con toda jactancia y prepotencia y esto es normal para ellos, pero nosotros como hijos de Dios tenemos que aprender de Cristo la humildad. No es hora de que actuemos según el dicho antiguo “ojo por ojo, diente por diente”. Ahora tenemos la ley de Jesús, la ley de amor que purifica nuestras vidas y nos enseña a ser humildes y a perdonar. El Espíritu Santo es el que perfecciona y venimos a la iglesia a que el supremo médico opere en nosotros la obra de cambio y transformación, de sanidad y curación de nuestros males y pecados.

Martes

### APRENDAMOS LA OBEDIENCIA DE CRISTO

Filipenses 2:5-8

En estos versículos, el apóstol nos exhorta y aconseja que tengamos el sentir de Cristo, que se ofreció humilde y voluntariamente por nosotros, poniendo un velo sobre su sustancia divina para tomar la naturaleza humana y asumir las limitaciones de ella, de modo que, haciéndose hombre podría llevar a cabo el plan de redención. Para nosotros, es imposible entender plenamente este maravilloso acto de amor de Dios el Padre y de su hijo. El Cordero inmolado por nuestros pecados. ¿Cómo entender la magnitud de ese amor? Cristo, siendo Dios y creador del universo con el Padre, se hizo hombre, no miró la gloria que tenía en la eternidad, padeció y murió en la cruz por un pecador, se hizo humilde, obedeció y nos dio salvación. No hay cómo medir en su justa medida el amor tan grande de nuestro Dios y la entrega y el sacrificio de Cristo en la cruz. Nuestro amor a Cristo debe verse en la entrega y el amor que damos a nuestros hermanos. ¿Cómo nos relacionamos? Nuestra medida es Cristo. Dios nos ayude a ser humildes y mansos en nuestras relaciones dentro del cuerpo de Cristo.

Miércoles

### EL NOMBRE DE JESÚS ES PODEROSO

Filipenses 2:9

Pablo viene hablándonos de La suprema obra de Dios de enviar a su hijo al mundo para salvarlo de la muerte, y de la obediencia y humildad de Jesús al entregarse a la muerte de cruz por el pecador, habiendo pasado por alto la gloria que tenía con el Padre. Ahora, el apóstol nos enseña que Cristo después de esta prueba de sufrimientos y de la muerte en la cruz, no se quedó en la tumba, sino que fue resucitado al tercer día, y luego en la presencia del Padre fue exaltado y glorificado y el Padre le dio un nombre que es sobre todo nombre en el cielo y en la tierra, ante el cual se rendirán todas las naciones de la tierra, y todos los reyes reconocerán que Jesús es el Señor, digno toda honra y adoración. Los cristianos participaremos de pruebas por causa del evangelio y de la fe, y debemos aprender de Jesús, de su entrega y dedicación a cumplir la voluntad del Padre y obedecer como siervo hasta la muerte. La grandeza del creyente no la da su prestigio ante el mundo ni la cantidad de bienes que posea, lo que engrandece al hijo de Dios es su capacidad de obedecer a Dios para entregarse a él totalmente, y no al mundo y sus pasiones. Dios transforme nuestros corazones y nos haga a la imagen de Jesús.

Jueves

### QUE TODA LA TIERRA CONFIESE A JESÚS

Filipenses 2:10-11

La grandeza y supremacía de Cristo se refiere a su posición de autoridad y poder que ostenta ante todo lo creado, incluyendo ángeles, profetas y todo el universo. La grandeza de su nombre y de su poder se manifiesta en la creación, en la obra de redención y reconciliación, en la iglesia, siendo Él, salvador, cabeza, guía y gobernador; en la eternidad, ya que es el principio y fin, y en el reino de Dios, ya que es Rey de reyes y Señor de señores. Dios quiere que todos se salven, eso se lo propuso desde la eternidad, hacerlo por amor y lo anunció a través de los profetas: Isaías 45:21-23: *“Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.”* El propósito de Dios se está cumpliendo en la tierra: que todo el mundo sepa y reconozca que solo hay un Dios creador de cielos y tierra, que tiene un plan de salvación para el pecador y que está próxima la segunda venida de Jesucristo a la tierra, como vencedor y libertador del hombre, y como Rey de reyes y Señor de señores. Alabado sea su gran nombre por todo el universo.

Viernes

### NUESTRA SALVACIÓN, LO MÁS IMPORTANTE

Filipenses 2:12-13

En este versículo el apóstol Pablo da un consejo a los filipenses y ahora a nosotros, el consejo es que continuemos obedeciendo al Señor, o sea, que perseveremos hasta el fin. Pero, ¿qué es lo que debemos obedecer? Por la obra del Espíritu Santo, los creyentes hemos recibido la gracia de Cristo, y por esa gracia, la salvación de nuestras almas, ¿y ahora qué sigue? ¿Hay algo que debemos hacer? ¿podemos salvarnos por obras? No, no es por obras sino por gracia, no hacemos nada para salvarnos, ya somos salvos por fe. Sabemos que el Espíritu Santo está con nosotros y Él fue el que operó en nosotros una obra para salvación, Él mismo estará trabajando con nosotros en la hermosa obra de santificación para que perseveremos hasta el fin. El apóstol, lo que aconseja es que nos ocupemos siempre en nuestra salvación con temor y temblor. ¿Qué significará eso? Es decir, debemos vivir nuestras vidas de acuerdo con la fe que profesamos. El Espíritu de Dios nos cambia el corazón, nos hace sensibles al amor de Dios para que podamos responder con nuestros actos y aún con nuestras vidas, a su llamado a salvación. Quiere decir esto que tenemos que profesar un respeto profundo a nuestro Dios, que se verá en una vida consagrada a Él en adoración y sumisión que debe reflejarse en nuestras obras.

Sábado

### ¿SOMOS LUZ EN EL MUNDO?

Filipenses 2:14-16

El mejor ejemplo que tenemos para vivir como hijos de Dios, como cristianos y como seguidores de Jesús, es el mismo Jesús. Nunca hemos sabido, por la Escritura que hemos leído, que Jesús haya estado murmurando o quejándose por todo y menos con egoísmo o mala intención, como a veces sucede, tal como lo hicieron los israelitas en el desierto criticando la salida de Egipto, cosa que Dios no iba a cambiar, o quejándose por el maná, regalo del cielo. Estas quejas ofendieron a Dios y eran una injusticia y un acto de ingratitud que iba a ser castigada. Vamos a hacer lista: Jesús no se quejó del frío en la barca ni de la tempestad, no se quejó de las multitudes que tenían hambre, no se quejó de estar rodeado de enfermos, no se quejó de que lo buscaran los niños. Cuando él vio algo incorrecto, lo que hizo fue corregir en su calidad de maestro y autoridad que era y cuando sintió dolor o temor y lo dijo, no era por quejarse sino mostrando su humanidad y dependencia del Padre. Lo que es bien cierto, es que en el mundo hay un montón de gente inconforme que murmura y se queja por todo y pone problema. No están contentos con nada, nada les satisface, todo está imperfecto para ellas. El cristiano tiene a Jesús en su corazón, esto es, la plenitud de Dios en su vida. Debe aprender a vivir, si puede mejorar, debe hacerlo sin murmuración ni queja. A eso se refiere el apóstol para que seamos irreprochables y no ingratos con el Señor, quien nos ha rodeado de misericordias y de su inmensa bondad y provisión. Debemos agradecer a Dios siempre, y tener vidas felices viviendo siempre en el gozo de Dios y dando gracias al Señor por todos sus beneficios. Amén.